

Hacer eterna a Roma: la divulgación como viaje compartido

Making Rome Eternal: Public Outreach as a Shared Journey

Iban Martín Prado

Creador de *Roma Aeterna*

iban.martin@gmail.com

 [0009-0008-4071-3116](https://orcid.org/0009-0008-4071-3116)

1. INTRODUCCIÓN: EL RETORNO DE LA ORALIDAD EN LA ERA DIGITAL

La divulgación histórica atraviesa un momento de redefinición crítica en el ecosistema digital. Habitamos una "economía de la atención" tiranizada por la imagen, donde plataformas como *TikTok* o *Instagram* premian el impacto visual efímero y la fragmentación del mensaje. En este contexto de ruido visual, el formato audio emerge con una propuesta de valor radicalmente distinta: la recuperación de la intimidad y la pausa.

Este artículo disecciona, desde la praxis del proyecto *Roma Aeterna*, cómo la narrativa sonora permite alcanzar una profundidad analítica a menudo vetada en otros formatos. El podcast representa hoy una "hoguera digital", un espacio de resistencia que conecta directamente con la tradición oral primigenia. La ausencia de estímulo visual, lejos de ser una carencia, funciona como un catalizador cognitivo: obliga al oyente a construir activamente la imagen mental, favoreciendo una retención mnemotécnica superior a la del espectador pasivo.

El objetivo de este texto consiste en analizar los desafíos metodológicos de trasladar el rigor historiográfico a este lenguaje. Se explora cómo convertir la investigación académica en un relato de masas, demostrando que la complejidad, cuando se traduce con pasión y método, encuentra un lugar legítimo y sostenible en el mercado cultural contemporáneo.

2. EL ORIGEN DE *ROMA AETERNA*

La creación de *Roma Aeterna* es un ejercicio de resistencia cultural, una apuesta personal que, al analizarse bajo la lupa académica, revela las tensiones profundas entre la creación de contenido y las demandas del mercado.

Un proyecto cultural tan marcado y acotado implica una renuncia importante. La decisión estratégica de narrar cronológicamente la historia de Roma *Ab Urbe Condita* (desde su fundación) implicó renunciar conscientemente al *mainstream*, a la viralidad inmediata. El algoritmo de las plataformas de *streaming* impone lo que



podríamos llamar la "dictadura del clip": exige videos breves, descontextualizados y centrados en figuras potentes como Cayo Julio César o episodios que se viralicen rápidamente.

Sin embargo, traicionar la cronología hubiera sido traicionar la esencia del proyecto. Optar por la linealidad absoluta es un riesgo comercial, pero una necesidad intelectual: obliga a la audiencia a transitar por periodos oscuros y áridos, creando por el camino un vínculo con el oyente. Mi experiencia demuestra que, contra todo pronóstico, subestimamos al público: existe una audiencia hambrienta de contexto que agradece la densidad narrativa frente a la superficialidad imperante. El pasado de los personajes más importantes de Roma se convierte también en el pasado del oyente. Cuando César, siguiendo el ejemplo de una figura potente, se erija como heredero de Cayo Mario entenderá el contexto porque habrá vivido el pasado.

La elección del formato audio responde a una búsqueda de intimidad que la imagen a menudo destruye. El vídeo exige una atención tiránica; el audio, en cambio, acompaña. Desde su explosión en España en el año 2020, el podcast se ha convertido en un medio en auge. Un medio que concibo como una "hoguera digital": un retorno a la tradición oral primigenia, donde la voz del narrador es solo la mitad de la ecuación.

Esta es la paradoja del medio: al eliminar el estímulo visual, obligamos al oyente a una participación. Yo narro la historia, mientras el oyente construye la cabaña del Palatino en su mente. Esta co-creación imaginativa genera un vínculo emocional mucho más sólido que el de la pantalla.

La realidad del divulgador histórico dista mucho del romanticismo que se le atribuye; es un oficio solitario, de encierro y biblioteca. Mi metodología de trabajo se basa en el diálogo directo con las fuentes primarias y la investigación actual, un proceso que a menudo revela contradicciones insalvables entre autores como Tito Livio y Polibio y entre los autores y la realidad.

A pesar de que la tentación narrativa siempre es ofrecer un relato de película, coherente y cerrado, la ética de la divulgación reside en hacer justo lo contrario: exponer la contradicción. En lugar de ocultar la duda, la convierto en protagonista de la trama. Explicar al oyente que no sabemos algo o el por qué una fuente miente o exagera es, quizás, el acto pedagógico más potente del proyecto. Busco que el público aprenda a navegar la incertidumbre de la historia y poner en duda relatos que se han dado por sentados durante mucho tiempo.

Finalmente, es necesario abordar la dimensión afectiva de este trabajo. Transformar el dato académico frío en una narración emocionante es un proceso de traducción constante. ¿Cómo contar la crueldad antigua sin juzgarla, pero sin blanquearla?

El divulgador se enfrenta al micrófono en soledad, sin el *feedback* inmediato de un aula presencial, lanzando mensajes al vacío con la esperanza de que resuenen. Esta responsabilidad pesa: saber que, al otro lado, miles de personas están integrando esa narrativa en su visión del mundo obliga a un rigor autoimpuesto, a un compromiso de honestidad con la comunidad que escucha.

3. DESAFÍOS DE LA DIVULGACIÓN

Una vez establecida la conexión con el oyente, el divulgador se topa con un muro invisible pero sólido: el imaginario popular preexistente. Mi experiencia con *Roma Aeterna* revela tres frentes de conflicto principales donde el rigor académico choca con la cultura de masas.

El primer choque es sensorial. La audiencia llega al podcast con una Roma cinematográfica instalada en el córtex: escenarios de mármol blanco impoluto, saludos con el brazo derecho en alto y gladiadores peleando contra rinocerontes. Como divulgador, mi trabajo sucio consiste en dinamitar esa imagen estética sin que el oyente pierda la fascinación por el periodo.

Es un proceso que genera lo que en psicología se llama disonancia cognitiva. Cuando describo una Roma policromada con colores chillones, que huele a *garum* y letrina, y que es ruidosa y caótica, noto una resistencia casi física en el público. La realidad arqueológica es a menudo decepcionante frente a la fantasía estética.

He aprendido que la verdad histórica es más difícil de "vender" porque es, esencialmente, más fea y desordenada que la ficción. El reto no es solo corregir un dato, sino sustituir todo un escenario mental confortable por una realidad incómoda que a veces genera rechazo.

Más profunda que la resistencia estética es la resistencia ética. El público general busca instintivamente narrativas maniqueas de "buenos y malos". Sin embargo, al descender a las fuentes primarias, la escala de grises es la única constante. Aquí es donde la divulgación histórica puede activar el rechazo que ya se había generado al presentar la realidad incómoda.

Humanizar a las figuras históricas y aportar realidad a relatos fijados implica, inevitablemente, exponer sus miserias y contradicciones. He recibido correos de oyentes genuinamente molestos solo por hablar de mujeres y sexualidad sin los filtros caducos de siempre. Existe una tensión constante entre el deseo del público de idealizar el pasado y mi obligación de contextualizarlo. Mi postura es firme: dulcificar la historia para no molestar es convertirla en una caricatura. La función de la divulgación es combatir el presentismo, enseñando a la audiencia a no juzgar a los romanos con la moral del siglo XXI, sino a comprenderlos en su contexto.

Finalmente, el tercer gran reto es puramente lingüístico. ¿Cómo hablar de *potestas* o *auctoritas* a una persona que te escucha a las siete de la mañana en un

vagón de metro sin que se duerma? En *Roma Aeterna*, he desarrollado un estilo que denomino "coloquial culto". Integro analogías de la cultura pop moderna (comparar la política senatorial con *Juego de Tronos* o dinámicas parlamentarias actuales) estrictamente como puentes cognitivos, nunca como sustitutos del concepto. También el humor juega aquí un papel vital, aunque es peligroso. El chiste sirve para liberar tensión tras un bloque de datos denso, para dejar que el cerebro "respire", pero nunca puede ser el protagonista. Si el oyente recuerda la gracia, pero olvida el hecho histórico, considero que el episodio ha fallado.

En los últimos años, un nuevo desafío se ha sumado a la ecuación: la irrupción de la Inteligencia Artificial generativa. Hoy en día, cualquier creador puede generar en segundos una imagen hiperrealista de una legión romana con una estética impactante, perfecta para las redes sociales.

Sin embargo, para un proyecto de rigor histórico, estas herramientas representan una trampa. Las IAs inventan arquitecturas fantásticas y perpetúan estereotipos visuales erróneos. Utilizarlas sería traicionar la promesa básica del podcast: la veracidad. Si dedico 50 minutos a desmontar mitos con la voz, no puedo reforzar esos mismos mitos con la carátula del episodio o con un espectacularmente falso video promocional.

Esta postura ética conlleva una clara desventaja competitiva. Al renunciar a la espectacularidad de la imagen generada por IA, mis contenidos compiten visualmente en inferioridad de condiciones contra canales que sí la utilizan. Es un hándicap autoimpuesto: el algoritmo premia la imagen impactante (aunque sea falsa), mientras que el rigor exige a menudo imágenes de restos arqueológicos reales o monedas, que son objetivamente menos atractivos para el ojo no entrenado. Asumir esta pérdida de alcance es el precio a pagar por no contribuir a la polución visual del imaginario histórico.

4. SOSTENIBILIDAD Y COMUNIDAD

La validación final de cualquier proyecto de divulgación reside en su impacto real y su viabilidad. En el caso de *Roma Aeterna*, la transición de lo digital a lo físico y la estructura de financiación revelan claves importantes sobre el consumo cultural contemporáneo.

Durante la primera etapa del proyecto (2020-2023), mi relación con la audiencia era puramente digital: estadísticas de descargas, comentarios en los programas y redes sociales y correos electrónicos. Sin embargo, a partir de 2023 decidí dar un paso más: organizar viajes culturales a Roma, lo que transformó radicalmente mi comprensión del formato.

Es en el terreno, frente a la evidencia arqueológica, donde se manifiesta la potencia del audio. Ahí descubrí el poder del vínculo con el oyente. El turista convencional, al observar el Foro Romano sin contexto, ve las ruinas, quizá lee algo

al respecto y sigue adelante. El oyente del podcast, en cambio, proyecta sobre esas ruinas la narrativa construida durante horas de escucha. Como decía antes, se ha convertido en parte de su pasado.

No necesitan ver una reconstrucción 3D en una pantalla; la imagen ya está instalada en su memoria. Cuando señalo el Templo de Cástor y Pollux, señalo el emplazamiento del *Comitium* o el Templo del Divino Julio, se activa un conocimiento latente. El podcast dota a la visita de significado previo y potencia su disfrute.

Desde el principio soy consciente de que este proyecto desafía la lógica del mercado publicitario tradicional. Si *Roma Aeterna* dependiera exclusivamente de la publicidad programática o de las visitas masivas, no sería viable, ya que también apuesto por alejarme de publicidad dañina: casas de apuestas, bancos, inmobiliarias... que podrían financiar con publicidad el proyecto pero que lo harían perder su identidad.

Mi modelo es de puro mecenazgo. Al igual que Cayo Mecenaz financiaba a Horacio o Virgilio para liberarles de la necesidad material, hoy son cientos de micro-mecenaz quienes sostienen el proyecto. Esto tiene también una implicación editorial directa: mi único jefe es la comunidad.

Eso me ha llevado a descubrir una verdad que ha confirmado el objetivo inicial del proyecto: el mecenaz paga exclusivamente por mantener ese rigor. La financiación directa compra mi tiempo para investigar, leer tres bibliografías contradictorias y ofrecer un producto cuidado. Se establece así un círculo virtuoso: la comunidad financia la independencia, y esa independencia garantiza la calidad del contenido.

Roma Aeterna demuestra que la divulgación histórica honesta y rigurosa es viable económicamente si se cuida el vínculo de confianza con la audiencia, rompiendo el mito de que en internet solo funciona lo superficial.

5. CONCLUSIONES: EL PUENTE HACIA LA LECTURA Y LA ETERNIDAD

La trayectoria de *Roma Aeterna* permite extraer conclusiones que trascienden la anécdota personal y apuntan hacia nuevas vías para la divulgación histórica.

En primer lugar, se refuta la idea de que la divulgación digital compite con el saber académico. Al contrario, mi experiencia demuestra que el podcast actúa como una puerta de entrada. Lejos de saciar la curiosidad con un producto cerrado, el formato audio la inflama. Recibo constantemente testimonios de oyentes que, tras escuchar un programa, acuden a las librerías en busca de la *Farsalia* de Lucano o los *Comentarios* de César, o incluso los hay que se han matriculado a estudiar Historia. El podcast opera, por tanto, como un puente de alfabetización histórica: entrenamos al público para perder el miedo a la complejidad, creando una nueva base de lectores

preparada para ya sea consumir la producción académica universitaria o generarla tras estudiar.

Finalmente, este proyecto me ha llevado a redefinir el propio concepto que le da título. Si observamos la evidencia material, la ciudad no es eterna; las estructuras colapsan y el mármol se recicla, pasando de un edificio a otro. La eternidad, por tanto, reside fuera de la arquitectura.

La antigüedad perdura únicamente porque mantenemos activa la conversación sobre ella. Cada vez que divulgamos con rigor, cada vez que explicamos las contradicciones de Augusto o la vida cotidiana de las personas más desfavorecidas, estamos inyectando vida a esa memoria. Nosotros somos el soporte vital. La historia se mantiene viva, precisamente, al contarla con todos sus matices, sus grietas y su complejidad radical. Esa es la manera de hacer eterna a Roma

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DE INTERÉS

- Aguado, O. (2020) 'Roma victor vs. Roma victrix: Recepción cinematográfico-televisiva de la guerra y el ejército romano en el siglo XXI'. Disponible en: <https://www.academia.edu/42385259> (Consultado: 25 de febrero de 2026).
- Aparicio Resco, P. (2025) *Ventanas al pasado: La reconstrucción de la historia con imágenes*. Madrid: Akal.
- Carrión, J. (2020) *Lo viral*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Espinosa de los Monteros, M. J. (2020) 'El imparable auge del podcast', *El País Semanal*, 11 October. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2020/10/09/eps/1602258181_939048.html (Consultado: 25 de febrero de 2026).
- iVoox (2025) *Observatorio iVoox 2025: Estado del podcast en español*. Disponible en: <https://landings.ivoox.com/observatorio2025> (Consultado: 25 de febrero de 2026).
- Pons, A. (2013) *El desorden digital: Guía para historiadores y humanistas*. Madrid: Siglo XXI.
- Sánchez Marcos, F. (2012) *Las huellas del futuro: Historiografía y cultura histórica en el siglo XX*. Barcelona: Universidad de Barcelona.